

EL ESPIRITU SANTO DE LA MANO CON MARIA
Autor: Carmen Karina Gómez

1. Planteamiento

Hoy me gustaría hablar con todos ustedes de lo más excelso, la Santísima Trinidad y María, la gran Madre de Dios.

La cooperación de María con el Espíritu Santo, manifestada en la Anunciación y en la Visitación, expresa en una actitud de constante docilidad a las inspiraciones del Paráclito. Consciente y segura del misterio de su Hijo divino, María se dejaba guiar por el Espíritu para actuar de modo adecuado a su misión materna. Como verdadera mujer de oración, la Virgen pedía al Espíritu Santo que completara la obra iniciada en la concepción para que el niño creciera «en sabiduría, edad y gracia ante Dios y ante los hombres»

¿Acaso no debería ser para nosotros un ejemplo el mantenernos siempre unidos al Espíritu Santo?

2. Desarrollo

La Sagrada Escritura y la tradición de la iglesia llaman a María Santísima “Esposa del Espíritu Santo” llamándonos así la atención sobre cuán especial y única es la influencia que ella ejerce.

Entre la Madre del Señor y el Espíritu Santo reina un tierno amor sponsal, una alegre condescendencia mutua a los deseos y pedidos de cada uno. El Espíritu Santo se complace a dispensar sus gracias a través de su Esposa, mas aun el accede lleno de amor a todos sus deseos.

Luego de haberla cubierto con su sombra, el Espíritu Santo impulsa a la Santísima Virgen a ir a la región montañosa, para brindar a través de ella sus dones a la casa de Zacarías, Isabel es colmada por el Espíritu Santo, y su hijo Juan recibe la gracia de la justificación.

El Espíritu Santo no solo se complace en la veneración y la alabanza de María, sino que el mismo es causa de esa alabanza, porque sin la iluminación y la fuerza del Espíritu Santo no se puede alabar dignamente a la Madre del Señor, por eso cuanto mayor sea al amor a María, tanto mayor la abundancia y la continuidad con que fluirán los dones del Espíritu Santo, tanto más fervoroso será su amor a la Santísima virgen.

Pero ahora Contemplemos a María vuelta hacia Dios.

Ella es, ya lo hemos dicho, la que responde por el género humano al mensaje del ángel. Ella es -después del amor del Verbo Encarnado- el amor más puro, el único inmaculado, que se eleva desde la tierra al encuentro del Amor divino.

María es, con todas las fibras de su cuerpo y de su alma, el "hágase en mi según tu palabra" que pronunciaron sus labios. No quiere ser más que eso: disponibilidad al Espíritu Santo, acatamiento de su voluntad, colaboración y correspondencia total a su obra. María se entrega al Espíritu sin vuelta atrás.

María realiza la más alta y más intensa libertad de adhesión a Dios. Pero, no nos equivoquemos en esto: esta libertad que dice sí es ella misma una gracia única. La colaboración libre y activa de María está alimentada y penetrada por completo del Amor que obra en ella "el querer y el hacer"; María permanece absolutamente receptiva bajo la acción de Dios con el impulso mismo de su libertad consciente. No es ella quien toma la iniciativa, es Dios quien le da la gracia inaudita de esta entrega completa de sí misma.

En ella se verifica más que en cada uno de nosotros estas hermosas palabras de la liberalidad de Dios:

"Da de verdad lo que da,
Da incluso lo que pide,
Da dos veces lo que recibe".

3. Conclusión

Por todo esto tratemos de descubrir la perfecta unidad de María hacia el Espíritu: ésa es la actitud radical de su alma. Y en él nos ve a nosotros, en él nos ama. María va a los hombres en Dios, sin apartar ni un solo instante sus ojos de él. María es como un firmamento que se deja, invadir por el sol para la más grande alegría de la tierra.

En su apacible éxtasis en el seno de Dios nos ve con todas nuestras miserias y nos ama con un amor que ella recibe de él, en la raíz de nuestro ser, en la fuente en que hemos nacido. Se trata de un conocimiento incomparablemente más penetrante que todos los otros, de un amor que nos llega a lo más íntimo, de una maternidad que nos alimenta gota a gota hasta el crecimiento pleno.

Pero esto todavía no es bastante. Cuando miro a María, vuelta hacia Dios con la adhesión única de su alma, todavía me queda un misterio por descubrir. María no respondió a título individual. Santo Tomás nos dice que ella dio su consentimiento "en nombre de todo el género humano". En su Amén resuenan todos los ámenes que subirán de la tierra al cielo. ¡Qué inefable felicidad saber que, al entregarse de este modo a Dios, María nos arrastraba con ella y en ella!

María era no sólo «una» respuesta, sino «la» respuesta humana al amor de Dios. Y su tarea maternal consistirá en ayudarnos en todo lo que sea en nosotros correspondencia a la gracia divina, acogida del don de Dios; en ayudarnos a llevar nuestros deseos y nuestras oraciones hasta Dios. "Qué apoyo para encontrar gracia ante el Altísimo ser elevado hacia él por aquella de quien se ha dicho: "Has encontrado gracia". Su tarea consistirá también en ayudarnos a creer en el misterio del amor de Dios. Su fe será un refugio para el nuestro. María es todo eso, es también para nosotros vía de acceso al Espíritu Santo: sin María no podemos ni conocer ni amar al Espíritu Santo.

Por todo esto La virgen Marial fue la única que vivió una vida de sometimiento total a Dios. Nosotros, como cristianos, tenemos que alegrarnos de tener el modelo ejemplar de santidad, de humildad, de oración ferviente, de docilidad al Espíritu y de disponibilidad para recibir sus dones.

De la Mano de María... ¡Ven y habita en nosotros! ¡Ven, Espíritu Santo y derrama tus siete dones por tu bondad y tu gracia!